

LA POSIBILIDAD ABSOLUTA

Por: Juan Antonio Gómez, M.D.
Académico de Número

Los más eruditos y prestigiosos expositores nacionales han competido en destacar aspectos de la obra de López de Mesa con ocasión del centenario de su nacimiento, y las universidades y academias que él señoreó cerca de medio siglo con su erudición polifacética están revisando los variados aspectos de su personalidad. Sin embargo, nos parece que entre tantos elogios y oraciones panegíricas ha faltado dar un mayor énfasis a las líneas directrices de su posición filosófica que el profesor, y presidente que fue de la Academia Nacional de Medicina, dejó entrever en todas las ocasiones en que habló o escribió. Infortunadamente los conceptos estaban tan envueltos en su prosa barroca que muchos de sus admiradores quedáronse en la forma sin penetrar al fondo doctrinal.

En cierta forma López de Mesa erró al presentar sus pensamientos abstractos ante públicos heterogéneos que respondieron al estilo de los elocuentes discursos o conferencias en que habló al país pero no recogieron la enseñanza: al profesor le faltó una escuela de su pensamiento. En realidad este puede sumarse fundamentalmente en dos ideas generatrices que guiaron toda su vida y alrededor de las cuales elaboró disquisiciones eruditas sobre casi todos los aspectos de la cultura. Podría decirse que escudriñó tales temas para ejemplarizar su concepción general del universo y no con el propósito de contribuir a ellos por sí mismos.

Las dos ideas generatrices a que aludimos antes son: 1) la posibilidad absoluta y 2) la estética del comportamiento, que es solamente la praxis de las ideas derivadas de la primera concepción. Con el objeto de fundamentar la doctrina de la posibilidad y presentar pruebas de ella estudió historia, para citar ejemplos de la segunda hizo biografías, para unir procesos mentales con teorías neurofisiológicas estudió gramática, para aplicar en la nación sus ideas trajinó en política.

Imposible abarcar en corto espacio las implicaciones prácticas de los corolarios y derivaciones que acabamos de enumerar y por eso nos limitaremos a un breve esbozo de la "posibilidad absoluta" con algunas notas adicionales sobre la psicología que pregona.

A MODO DE PROPEDEUTICA

López de Mesa por lo común partía en la exposición de su doctrina filosófica de datos neurofisiológicos, que conocía bien, para ir luego escalando poco a poco, en alas de la deducción y a veces de la conjetura, hacia temas más abstractos: el pensamiento, la conciencia "intelectiva" y el destino que lo llevaban a desembocar, como forzado por la cadena de raciocinio, en el problema metafísico de la esencia y del principio de todas las cosas. Nosotros invertiremos,

sin embargo, el orden por él seguido para mayor claridad didáctica.

Tomemos, pues, como punto de partida el enigma del origen, que es el núcleo alrededor del cual urdió sus disertaciones principales.

Han coincidido muchas escuelas filosóficas de antiguo y nuevo cuño, de esta o aquella tendencia, en aceptar que antes del universo que conocemos —pues es dable suponer otros mundos sucesivos— debería haber “algo”. Para las religiones y las modalidades del pensamiento espiritualista es el Ser Supremo, eterno e infinito, providente y fin de cuanto El ha creado con autonomía completa. La suprema fe de la humanidad se ha cifrado en este principio, fuente inagotable de esperanza para la vida eterna y de resignación en este planeta semiperdido en las riberas de una constelación de segunda o tercera magnitud.

López de Mesa objetaba el principio divino con el argumento, semiescolástico, semieuxistencialista, de que en la antevíspera de la creación un espíritu en la plenitud de todas las potencias puede ser pero no existiendo. En todo caso, aclaraba, para existir hay que ser fuera de sí “sin repetirse a sí mismo como ocurriría en un acto puro” (12). Existir, implica estar siendo, un tiempo y un espacio.

He aquí la primera y fundamental negación del orden teológico que había estudiado en los colegios confesionales que guiaron su juventud estudiosa. Pero no un rompimiento total, más bien una objeción a la manera medioeval y tomista*.

Tampoco, según López de Mesa, es aceptable la concepción materialista porque el caso de un cosmos de características estables es ilógica reiteración y el supuesto de un universo indefinidamente cambiante carece de motivo, de fin en sí y esta búsqueda del objeto del cosmos fue una de sus principales inquietudes. Menos razonable sería en su concepto la posición netamente idealista, pues, por el contrario, si el cosmos es una ficción ¿cómo podría pensarse que actúa de motu proprio? pregunta —seguramente con irónica y suficiente sonrisa intelectual— el atildado discípulo de Hipócrates.

La posición del profesor ante el postulado filosófico-religioso nos parece más sutil y más pensada que su débil refutación del materialismo. No todo tiene que tener un motivo; con simple causa basta a la mayoría de los físicos. Más aún, la concepción estadística que tanto éxito ha demostrado en su análisis de los fenó-

* El doctor divino, recordémoslo brevemente para establecer el contraste, enseñaba que cualquier cosa está en potencia respecto de algo excepto Dios que es sólo acto puro. En las cosas la potencia es anterior al acto pero en términos absolutos todas las potencias se realizan por un ser en acto (Q e Art. 1). En Dios no puede haber algo en potencia.

menos atómicos y sub-atómicos, como en la teoría cuántica, y en esa rama de la ciencia que se ha llamado últimamente matemática del caos, nos presentan una visión distinta de la causalidad.

Por otro lado, tampoco la idea teológica sirve para probar o reprobado hechos físicos, como lo saben por amarga experiencia los últimos cultores del escolasticismo medioeval.

El flanco atacable, creemos, del materialismo estriba en su incapacidad para explorar el principio científicamente —sólo corre los límites— y en que tampoco ha logrado enfrentarse convincentemente al raciocinio lógico de la metafísica tradicional. Sólo que, con tozudez, sigue acumulando observaciones que invalidan progresivamente posiciones antaño defendidas por los partidarios del espíritu, como es el caso del origen de la vida, o las realizaciones de las máquinas que duplican cada vez con mayor precisión, eficiencia y rapidez las funciones cerebrales.

Ante las alternativas anteriormente esbozadas López de Mesa propuso su teoría de la posibilidad absoluta, cifra y núcleo del sistema que edificó y del cual pasamos a dar un esbozo sintético.

TEOGONIA

Decíamos arriba que antes de la creación tenía, en su concepto, que haber *la posibilidad* de que el universo existiese, posibilidad absoluta “en cuya fórmula ontológica se halla la única manera de ser de la entidad que esa fórmula define” (13). He aquí el quid para López de Mesa del origen universal y principio a través del cual se puede construir el mundo. De igual manera más adelante cada ser tendría su propia posibilidad que, como en el caso primogenio, tendería a manifestarse porque lo posible es existencialmente necesario.

La “posibilidad absoluta” de que estamos hablando se parece mucho a la nada, por un lado, en cuanto no tiene sustancia, y por otro a la función clásica de Dios como origen de todo, pero a diferencia de la primera mantiene en sí es, por tanto, no una posibilidad sino una necesidad. Todo lo material y lo creado tiene posibilidad de algo; el Ser Supremo no. Y este es, dicho sea de paso, uno de los argumentos escolásticos que refuta la creencia de que el Creador posee en alguna forma cuerpo puesto que en este caso tendría posibilidad de ser algo más, como todos los cuerpos.

Más cercano está el pensamiento de López de Mesa de los escolásticos tardíos como Pedro de Gante y, posteriormente, de Spinoza y Hillebrand que acercan lo posible con lo necesario y, —por ende—, lo real.

Pero conviene advertir a modo de comentario sobre este punto que el lenguaje común cada vez nos aparta

con mayor decisión de ambas acepciones filosóficas. Es bien sabido que ahora empléase cotidianamente el vocablo posibilidad en el sentido de aquello que es o puede llegar a ser verdad.

TEODICEA

Como no podía concebir ninguna entidad, ni aún la divina, que no se manifestase, su Dios —porque finalmente no le niega— es posterior a la posibilidad y coetáneo con el universo que representa su tarea, indisoluble del Hacedor. El mundo de las cosas creadas viene a ser de tal manera “necesario” en la esencia de Dios.

Las disertaciones sobre el Ser Supremo que esmaltan con tan suaves tonos espirituales sus escritos, expresan muy bien la angustia por conservar la noción mística que su propio razonamiento acababa de destruir. Nos dice que Dios es la “excelsitud de la esesideidad absoluta” (28) que traduciría algo así como el conjunto de esencias adquiridas por asociación funcional de las verdades que “preanuncian la actividad de los seres”. Una deidad, la suya, presente, “formada” por asociación de verdades, actuante en la cotidiana realización, inmediata a sus creaturas puesto que a semejanza del individuo humano —el yo y su tarea—, es consustancial con el universo por él engendrado, resulta innecesaria dentro de su propia concepción y, de acuerdo con las reglas de la simplificación, la famosa cuchilla filosófica de Ocam, es desechable en la teoría general ontogénica que acabamos de esbozar. En retirada el profesor podría arguir, como lo hace del paraíso, que sería útil, moralmente útil. Aún en este caso la moral está bien salvaguardada por el papel que asigna a la humanidad en función cósmica. López de Mesa habría podido extremar su creencia en la divinificación del hombre y llevarla a sus últimas consecuencias diabólicas, que, desde luego, estaban vedadas a su alma conformista y genuinamente religiosa.

Naturalmente a una divinidad tal se permite nuestro profesor mesarle las barbas y exigirle, en una especie de pliego de peticiones, que se manifieste ahora, para redimir esta menguada época de crisis espiritual y filosófica, o nunca... o “el hombre tomará en sus hombros el destino” (29). Apóstrofe anodino porque ni una ni otra cosa están en nuestras manos de pobres seres limitados por nuestra biología, habitantes de un planeta de recursos finitos y en relación ineluctable con el ambiente ecológico. Desgraciadamente la tiránica naturaleza nos impide convertirnos en dioses, a lo sumo podemos creernos como tales.

El reto al Señor puede hacerse, de acuerdo con López de Mesa, dentro de la más pura ortodoxia y sumisión. Nadie menos que Job lo hizo en el segundo de los diálogos que nuestro autor imagina del hombre con su Creador. El primero fue cuando Adán en el paraíso

planteó la suficiencia del hombre; el tercero el diálogo de la salvación de Cristo. Ahora esperamos el cuarto episodio, de la exaltación, que “requiere nueva explicación” (30) de la divinidad al ser humano, en camino hacia la conciencia de lo absoluto.

CONCEPTO DE LA PSIQUE

Ahora veamos cómo ha llegado López de Mesa al concepto de la psique, tema con el cual llenó más páginas rebosantes de datos técnicos que con ningún otro de su repertorio doctrinal.

A través de los millones y millones de años que el mundo descuenta desde los primeros días, —nos dice— las fuerzas y elementos primitivos se han ido organizando en forma evolutiva e incesante. Primeramente los átomos, luego las moléculas elementales, y de éstas la vida. Surgen los primeros protozoarios y bacterias y luego se organizan las plantas y animales pluricelulares. En estos últimos aparece el sistema nervioso central, a partir de simples eslabones monosinápticos de seres elementales y evoluciona hasta llegar al de los vertebrados que ya presentan el esbozo de las virtudes humanas: raciocinio elemental, sentimientos, inicio de un sistema de comunicaciones y capacidad limitada de decisión autónoma. Finalmente configúrese el cerebro del hombre, única creatura del cosmos con capacidad de comprender e interrogar su propio destino.

Hasta aquí nada nuevo, con la posible excepción de la frase que describe el instinto como inteligencia capitalizada en la especie (57). Lo demás reiteración de las teorías racionalistas de viejo y nuevo cuño. Tampoco resulta sorprendente afirmar que el ser humano repite en su desarrollo ontogénico la historia del desarrollo filogenético —manida sentencia de consumo diario en las escuelas de medicina— y que demuestra con ello, biológicamente, su remoto origen en los primitivos vertebrados. Pero cuando López de Mesa, en memorable conferencia, dijo que descendíamos de la sardina, se formó un remolino de beatas sin proporción con la ingenua referencia ictiológica y evolucionista.

No nos detendremos a dibujar en detalle su línea deductiva en estas materias porque se hallan en textos de ciencias naturales: emprendamos, mejor, el recuento de su enseñanza psicológica propiamente dicha, cimiento dialéctico de muchas de sus doctrinas metafísicas.

Una vez alcanzado el desarrollo encefálico propio del hombre, se diferencian nuevos centros, notablemente las zonas del hemisferio izquierdo relacionadas con el lenguaje, instrumento invaluable para la formación de conceptos abstractos que permiten asir la realidad inmanente de los seres. Pero la introspección, el más

obvio método para explorar nuestro yo, no da la clave para entendernos ni mucho menos sirve de puente sobre el abismo que separa la ciencia propiamente dicha de la teoría del espíritu. Mediante la autogénesis sólo nos es dable percibir fenómenos que nos llegan por medio de los sentidos clásicos, o del sentido háptico. Y el cerebro, a su turno, puede manejar solamente en su interior relaciones o cambios entre dichas representaciones que, fugaces y volubles, aparecen rodeadas de una aureola hija de las circunstancias en que se produjeron (58). Halo impreciso en que hay elementos derivados de semejanzas, proximidades o coincidencias y teñidos por el estado emocional imperante. Por tanto la comparación, que es el principio del juicio, puede realizarse acertada o incompletamente “ya que el analfabeto de pobres estructuras ideológicas se satisface con acoplamientos de falsa exactitud” (59) y, así “nos explicamos la engañosa certidumbre de los ignorantes”. Muy a lo William James sigue describiendo los diversos “procesos” de la mente (porque cae en este anglicismo, pecadillo insignificante dentro de su puntillosa corrección gramatical) desde aquellos elementales como sensación y percepción hasta reconocimiento, razón, afectos, pasiones e intuiciones. Sobre estas últimas avanza la peregrina idea de que son semejantes a las mutaciones genéticas. Más adelante la glosaremos.

Lo importante, sin embargo, del pensamiento de López de Mesa, no son los apuntes, más o menos controvertibles sobre bioquímica, neurofisiología o neurología sino que lo mental es para él producto de actividades químicas y que hay una fundamental unidad entre la reacción del protozoario a un estímulo externo, las cadenas de reflejos que rigen la conducta de los animales inferiores y los hechos psicológicos que ocurren en la mente humana, incluyendo las disquisiciones sobre metafísica.

A medida que se mete, bravamente, en las hondanadas de las funciones mentales superiores sus juicios adquieren mayor relieve y aún están complementados con felices anotaciones: “ninguna verdad absoluta conoce el hombre, ni siquiera evidente noción de su espíritu”; “el mundo se rige, se rigió y se regirá siempre por mitos”... “retroactivamente válidos en sus obras” (60). Utilísima clave para comprender la evolución de la ciencia, la filosofía y la religión.

Sobre libertad tiene que hacer algunas piruetas semánticas para armonizar su deseo de que exista el albedrío con su convencimiento intelectual del determinismo. Libertad sería “la virtud de nuestra índole en la elección de nuestras determinaciones” (61). Si bien es cierto que el existir individualiza (es la base de la individualidad) también lo es que las circunstancias, la filogenesia, la experiencia, la cultura, el ambiente, en fin, a la par que afirman, constriñen esa indivi-

dualidad y definen la índole, reduciendo a poco la autonomía potencial. El pensamiento en todas sus modalidades es operación destinada a la subsistencia de la vida (“cuanto ocurre en la mente es algo por qué existimos, o algo con qué existimos, o algo para qué existimos”) (62) y en tal virtud el interés existencial rige tiránico: es el egoísmo que nos satura y llena hasta los actos más altruistas.

De acuerdo con los estudios de la psicología sobre la percepción, la sensación, la razón, los sentimientos y otros fenómenos mentales no puede aceptarse que haya una conciencia aparte en el individuo, una especie de testigo de sus actos que sea el núcleo de condensación del yo pues los fenómenos no existen sino en cuanto están presentes y también en ese momento se tiene conciencia de ellos contra el transfondo vago y continuo de la representación de nuestro organismo. Luego —concluye— la conciencia no es más que presencia del fenómeno (63). Similarmente cualquier existencia es presencia (véase la parte que designa a la posición como virtud genitiva y la teoría de la posibilidad).

Así podríamos distinguir (64) cuatro modalidades del ser: ser de esencia, de existencia, de presencia y, finalmente, ser de conciencia, con lo que se cierra el círculo armonioso que une toda la concepción general desde la posibilidad absoluta hasta la conciencia intelectual abarcando el concepto divino, la teoría del espíritu y la creencia en el destino de la humanidad. Sólo faltaría, para complemento del cuadro, —que tiene una gran cohesión intrínseca—, especificar que el individuo es el yo y su tarea, lo que facilita concebir a Dios de igual manera, como también la posibilidad absoluta y a las posibilidades particulares, a los seres ideales y a los seres espirituales. Finalmente logra la síntesis suprema y la unificación de los contrarios —eternidad y fugacidad, materia y espíritu, Dios y hombre, intenso y extenso—. La cultura, la historia, la ciencia, la filosofía, cuanto el hombre ha creado, tiene un puesto metafísico y están dirigidas a un fin, poseen un destino claro; la creación, pues, está justificada y nuestra vida, tan menguada en apariencia, resulta majestuosa tarea en trance divino.

La psicología de López de Mesa fue camino hacia cavilaciones abstractas y no ciencia empírica. De haber perseguido con más ahínco la práctica clínica o la discreta labor propia de los laboratorios habría caído en cuenta de que el interrogante capital dentro de su concepto de conciencia, y tal vez el mayor problema no dilucidado en neurofisiología, es el de la atención y sus mecanismos. Para nosotros los ensueños con su cortejo de fantasías eidéticas se explican en parte por la falta de atención y lo mismo ocurre en el ensimismamiento delirante de los esquizofrénicos. En ambos casos la mente, cortada parcialmente de la retroalimentación del mundo externo, se pierde en ab-

PENIFARMA AMOXICILINA

trihidrato

ANTIBIOTICO DE AMPLIO ESPECTRO



con
PENIFARMA

se obtiene: **• amplio espectro de acción**

• alta absorción oral

• alta concentración sanguínea

• alta potencia bactericida

• dosificación cómoda cada 8 horas

INDICACIONES

NEUROLOGIA
OFTALMOLOGIA
DERMATOLOGIA
NEUMOLOGIA
UROLOGIA
TRAUMATOLOGIA
GINECOBSTERICIA
O.R.L.
ESTOMATOLOGIA
ANGIOCARDIOLOGIA
GASTROENTEROLOGIA
CIRUGIA
PEDIATRIA

Elimina todo proceso infeccioso de la cavidad bucal.

A diferencia de otros antibióticos, no se incorpora al esmalte ni a la dentina y por lo tanto no produce pigmentación ni deterioro dental. Es notable y uniforme su difusión en todos los tejidos de la economía.



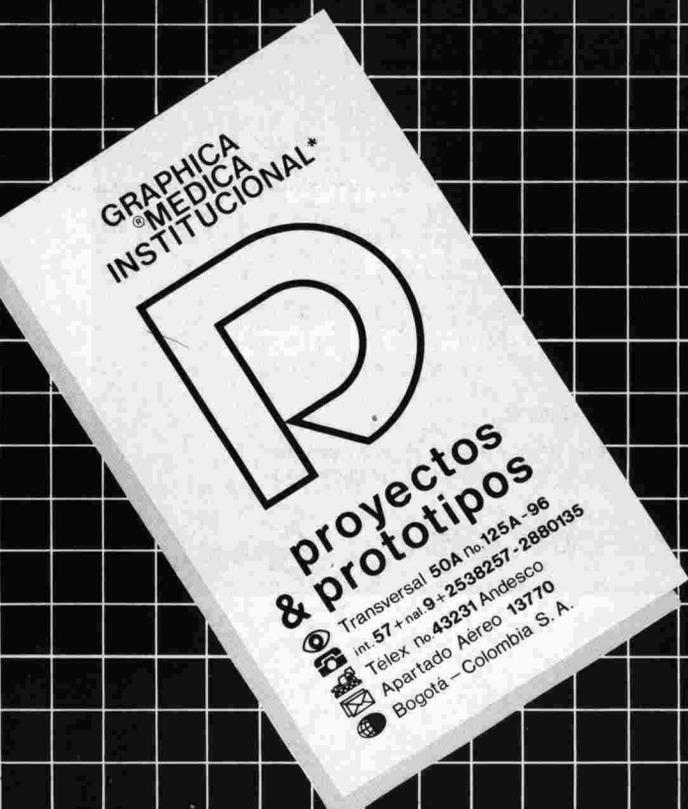
MAXIMA POTENCIA ANTIINFLAMATORIA





... una forma, una mirada;
una ventana, un paisaje;
una imagen, un mensaje...

GRAPHICA ® MEDICA INSTITUCIONAL*



* El servicio profesional de creatividad y producción gráfica y audiovisual, para asegurar eficacia en la planeación y uso de los medios de comunicación especializados en los sectores médico, farmacéutico y de la salud.

surdas fantasías que por su contenido emocional parecen ser el objeto de la atención pero en realidad no están controladas por aquélla. Algo semejante puede ocurrir con las drogas alucinógenas y durante las experiencias de supresión de sensaciones hechas últimamente. Otro extremo lo constituyen los niños hiperactivos que, incapaces de seleccionar entre el bombardeo de estímulos externos, no logran enfocar la atención permanente en ninguno de ellos por lo que aprenden con dificultad y no logran persistir en ninguna actividad por un lapso considerable.

Por otro lado, la conciencia no puede ser únicamente presencia del fenómeno mental, pues hay muchos que son subconscientes o inconscientes sin dejar de influir o estar presentes. Debería –creemos– entenderse como presencia de un fenómeno más la atención que le resalte o seleccione. Tampoco es completamente válido que sólo haya una representación en cada instante, como creía el profesor, por las razones que arriba esbozamos.

Antes de abandonar el tema de la psicología dejemos parva constancia de la opinión que merecía a López de Mesa el psicoanálisis, adversa en general, pero justificable para un lexicógrafo por haber producido abundantes neologismos. Basaba su oposición a las doctrinas freudianas en que existen más motivaciones que la libidine sexual, por ejemplo, la libudi essendi (ser), la libido agendi (expresar), la libido sentiendi (sentir), la libido cognoscendi (saber) y la libido imperandi (poder) (66). Y sostenía, convincentemente, que el beneficio que produce la terapia analítica no prueba que sea verdadera: puede deberse al “conforte de la esperanza” y al refuerzo que infunda la personalidad del médico en su paciente (67).

Finalmente recordaremos que nuestro psiquiatra enseñaba una progresión de las imágenes sensoriales (abreviada traducción de un objeto) a otras de segundo grado, más simples y esquemáticas, y así sucesivamente hasta llegar a las ideas abstractas que en su opinión tenía “un aspecto desteñido”. Para la formación de conceptos universales invoca el apoyo del lenguaje (por ejemplo los morfemas de enlace que son indispensables en la dirección del pensamiento) aunque admite juicios sin palabras, como los de duda o en el caso de que se tenga una idea de tal o cual asunto pero no pueda expresarse.

PSICOLOGIA FEMENINA

Fue confeso feminista nuestro empedernido solterón. Defendió el sufragio de las mujeres, dictó varias conferencias ante clamoroso público del sexo débil sobre el papel, las responsabilidades y los derechos que les corresponderían en la sociedad moderna y llegó a proponer en varias ocasiones que las esposas pudieran recibir el salario familiar cuando sus cónyuges faltaban a los más elementales deberes para con ellas y los hijos. En disposición de ánimo más sentimental, dedicó párrafos enteros de sus más serias obras a unos ojos románticos que le hacían sentir en su parpadeo radiante toda la eternidad. Conocía los resortes íntimos de la conducta femenina; al menos así lo deja entrever su encantadora fantasía sobre el génesis (78) de haberla escrito una mujer. En su versión “liberacionista” se pregunta Eva si el pobrezuelo de Adán obedecía al Señor, en aquello de la manzana, por virtud o por mera pusilanimidad. Y quiso probar si de verdad la quería, si era hombre. Lo de la serpiente lo inventó después para descargar responsabilidades.

D
L

DOTACIONES HOSPITALARIAS LTDA.

EQUIPO MEDICO - MATERIAL DECORACION
INSTRUMENTAL - RAYOS X - LABORATORIO CLINICO
SILLAS DE RUEDAS PARA ENFERMOS

Carrera 31 No. 76-11
Teléfono 240 46 60

Apartado Aéreo 14879
Bogotá - Colombia